



GRANDES ESCRITORES

CHILENOS



Salvador Reyes
(1899-1970)

El que anda en busca de cosas extraordinarias, al fin termina por encontrarlas. Fue lo que ocurrió a Salvador Reyes cuando con su amigo Mario Bonat, extraviados en las afueras de Antofagasta, vieron el esqueleto de un caballo cabalgando por el desierto. Para los ojos infantiles era todo un descubrimiento. La osamenta del equino había sido armada con una ingeniosa trabazón de alambre, quizás por qué anónimas manos parecían estar suspendidas en el aire.

Al observarla a cierta distancia, cualquiera hubiese jurado que flotaba y se movía en las cercanías del solitario camino.

En su andar por tantos rincones del mundo, Reyes se toparía más tarde con visiones no menos sorprendentes que la de aquel fantasma de la pampa. Pero sus traviesos días en el puerto que se identificaba por su torre verde grisácea de la plaza, terminaron al marchar la familia al pueblo de Taltaí. Allí Reyes vive en una casa con jardín y envía a su amigo Bonat fotografías de ese inconcebible rincón florido en esas tierras áridas.

Las casas que circundan la bahía hablaban de los hombres del salitre, en una época en la que toda la actividad giraba en torno a la riqueza escondida bajo las arenas pampinas.

Aunque es el mar el personaje que ejerce su dominio sobre el mundo del pequeño puerto minero, Reyes no se ocupa todavía de los habitantes del océano, sino que se afana en criar una pequeña tortuga en su vergel doméstico. La tortuga es su mascota. Pero ciertamente no será su símbolo, pues el futuro poeta del mar se identifica más bien con alguna de las aves que surcan los océanos.

Si a la mayoría de los novelistas chilenos los temas marinos les eran indiferentes, ¿qué decir de las historias de esos legendarios personajes, incomparables navegantes, que asolaron nuestras costas desde los tiempos de la conquista! Hasta que Salvador Reyes escribió Ruta de sangre no conocieron nuestros lectores una historia de corsarios como los que llegaban a destruir y saquear nuestros principales puertos. En esa obra, mezcla de fantasía, leyenda y episodios históricos, el novelista exalta el valor de los principios de honor de la Hermandad de la Costa, que imperaba aún entre los temibles aventureros del mar.

Salvador Reyes nació en Copiapó el 16

de agosto de 1899, hijo de Arturo Reyes y Luisa Figueroa. Vive durante un tiempo en Antofagasta y Taltaí. Pero realiza sus estudios en el puerto nortino, del cual su padre fuera primera autoridad recién iniciada la Guerra del Pacífico. Por esos días de estudiante, Reyes escribe sus primeros poemas.

Le ocurre al autor de Mónica Sanders, en esos tiempos de primeros asomos al mundo de las letras, lo que a muchos novelistas: se inicia en el campo literario expresándose a través de la poesía. Deambula por el Norte, pero manteniendo siempre su mirada puesta en el litoral.

Ese amor al mar lo lleva a Valparaíso, y en el puerto de las casas acróbatas y de las callejuelas que ascienden tortuosas por los cerros, Reyes escudriña todos los rincones, grabando en su mente esas imágenes que habría de mostrar, más tarde, en una de sus más célebres novelas. En 1920 está en Santiago, y empieza a escribir en Zig-Zag, Las Últimas Noticias y La Nación.

Su primera obra literaria, Barco ebrio, aparece en 1923; después seguirán sus cuentos y novelas: El último pirata, El café del puerto, 1927, Los tripulantes de la noche, y otros relatos.

Junto a su selecto grupo de escritores, entre los que figuran Angel Cruchaga Santa María y Hernán del Solar y otros, funda, en 1930, la revista Letras, que tendrá gran importancia en nuestro desarrollo cultural. Se reúnen en ella las firmas de los autores de mayor prestigio, y son publicadas excelentes traducciones y comentarios de autores extranjeros.

Desde su designación como cónsul en París, un año antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, Reyes recorre, ya no con el mero vuelo de su fantasía sino con su presencia física, las más atrayentes ciudades. Sus funciones diplomáticas lo llevarán a Londres, Angola, Barcelona y Puerto Príncipe.

En 1960 el novelista nortino es incorporado a la Academia Chilena de la Lengua, en un acuerdo de sus miembros que lo distingue por el buen uso del lenguaje y el valor del aporte del escritor, especialmente en el ámbito de los temas marinos.

En 1967 se le concede el Premio Nacional de Literatura. Salvador Reyes falleció en Santiago el 27 de febrero de 1970.

Grandes escritores chilenos [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Grandes escritores chilenos [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile